

„tolico, son à mi Señor Jesu-
 „Christo, de quien estoy ves-
 „tido, y cuya Persona repre-
 „sento en este altissimo em-
 „pleo de Missionero: y assi no
 „escuso estas honras, por no
 „privar al Señor de esta glo-
 „ria. Respuesta por cierto
 digna de un verdadero hijo de
 S. Francisco, que emulando los
 exemplos de tal Padre, supo
 aceptar las estimaciones, para
 que Dios fuesse engrandeci-
 do, y èl en su conocimiento
 proprio mas hu-
 millado.

CAPITULO XI.

Su invicta Paciencia en
 los trabajos.

LA felicidad verdadera,
 decia el profundissimo
 Tertuliano en su Libro
 de la Paciencia, se halla con
 ventajas en los pobres de espi-
 ritu. Ninguno de verdad es
 mas pobre de espíritu, que el
 humilde. Y quien es verdade-
 ro humilde sino el paciente?
 Siendo de esto la razon, que
 nadie puede del todo sugetar-
 se, y abatirse sin la primera pa-
 ciencia de la sujecion de si
 mismo. Assentada, pues, la hu-

mildad de este Siervo de Dios
 en grado tan sublime, de ella
 se infiere la heroicidad de su
 invicta paciencia. Con la pa-
 ciencia se labran las estatuas,
 que han de colocarse en el
 Templo de la fama para la
 imitacion, y el exemplo. Fue
 nuestro Fr. Antonio verdade-
 ro pobre de espíritu, siempre
 abysmado en la nada de su
 proprio conocimiento, y por
 esto en todos tiempos, y oca-
 siones se mostró un vivo simu-
 lacro de la paciencia. Para for-
 mar cabalmente el concepto
 de lo que le adornó esta vir-
 tud, era preciso recapitular li-
 neas, y amontonar casos de
 quanto queda relatado en su
 trabajosa vida desde los pri-
 meros passos de su edad hasta
 las agigantadas correrias de su
 apostolica predicacion, pues
 como dice el Espíritu Santo,
 es necessario sean muy pacien-
 tes, los que han de ser nuncios,
 y Missioneros del Altissimo.

Aquella ansia con que
 anhelando al martyrio por
 amor del Crucificado, le hizo
 penetrar las mas asperas mon-
 tañas de los Talamancas, La-
 candónes, Nayaritas, y otras incul-

incultas Naciones, queriendo
 derramar su sangre à manos
 de aquellos Barbaros, se las
 compenso el Señor en otro
 martyrio, en que à manos de
 los Fieles vertiessé sangre de la
 alma, baldonado, y perseguido
 muchas vezes por su Aposto-
 lico ministerio. Con que man-
 sedumbre decia bien de los
 que de èl hablaban muy mal,
 echandoles bendiciones quan-
 do le maldecian, y rogando
 con lagrymas por los que le ca-
 lumniaban! Inmole à los pe-
 ligros de muerte entre los In-
 fieles, de que, además de lo re-
 ferido en sus espirituales con-
 quistas, dio testimonio el mes-
 mo V. Padre en carta missiva
 à Nro. Rmo. Padre Comissario
 General de Indias en esta
 forma: „No digo los trabajos,
 „y peligros, que fueron mu-
 „chos, pues en cada nacion
 „permitia Dios una parciali-
 „dad, que nos queria matar, y
 „solian salir à hacer su ade-
 „man: pero viendo nuestra
 „constancia (no nuestra, sino
 „de Dios en nosotros) de or-
 „dinario eran los mejores
 „Christianos. Habla aqui de
 lo que le aconteció quando

anduvo con el V. Padre Fr.
 Melchor Lopez de Jesus, su
 individuo Compañero.

Y porque el aver perma-
 necido catorce años en com-
 pañia inseparable de este Va-
 ron Apostolico da realzada
 prueba à su paciencia, tiempo
 es ya de descubrir los genios, y
 naturales de entrambos, para
 que se vea en la contrariedad
 mas brillante su admirable pa-
 ciencia. Fue el V. Padre Fr.
 Melchor un vivo exemplar de
 la mas rigida penitencia, tan-
 to, que no dudó el mesmo Pa-
 dre Fr. Antonio afirmar a via
 fido en la mortificacion un S.
 Pedro de Alcantara. Tan auster-
 tero en su trato, que era el
 Imán de los rigores: solo verle
 el rostro con palidezes de un
 esqueleto, aterraba los animos,
 y era un Elias en el zelo. Por el
 contrario Fr. Antonio todo
 dulzuras en lo sereno del sem-
 blante, suavidad de palabras,
 y atractivo de los cariños: en-
 fin, en genios, complexiones,
 y espíritus tan contrarios, que
 el uno de los apices formaba
 eserpulos, y el otro gozaba de
 una dilatacion de espíritu ma-
 rabillosa. Estos dos hombres,

Angeles en la vida, conservaron tan admirable concordia sin romper el lazo de la charidad en tantos años, que parecian dos cuerpos con un corazón, y una alma. En dictámenes ser opuestos, no deroga cosa de la virtud, aun entre los Santos: baste para apoyo, lo que sucedio à S. Bernabè con el Apostol S. Pablo, quando sin detrimento de la charidad fraternal se dividieron à predicar en varios Reynos, y Provincias.

Esta maravillosa union, que conservò la gracia en nuestros Missioneros, la admirò como cosa celestial el V. Padre Juan Ceron de la Sagrada Compañia de Jesus, Sugeto en virtud, y letras conocido en ambos Orbes por uno de los primeros Maestros de su tiempo. Este, pues, Varon tan memorable, cuyo pecho era fiel archivo de las virtudes de estos sus amantes Compañeros, que lo fueron, haciendo Mission en el Reyno de Guatemala, tenia por la mayor maravilla, de quantas observò en ellos, el que siendo tan opuestos en genios, è inclinaciones, los huviesse unido con tan ef-

trecho vinculo la gracia. Para dar mayores realzes à la paciencia, se concertaron ambos en alternar el mando por semanas: y una semana mandaba uno, y disponia todas las cosas segun su genio, sin que el otro replicara en nada, y este mandaba luego segun el suyo en la segunda semana: y de esta manera vivieron juntos muchos años, sin q̄ jamas se advirtiesse en ellos ni la mas leve apariencia de disension, ò disgusto.

Vivia tan persuadido el V. Padre de quan necessaria es para toda obra virtuosa la paciencia, que practicandola en todas sus acciones, se exhalaba en loores de esta virtud, y la amonestaba continuamente, de forma, que de solas las clausulas, que tengo recogidas de este assunto, pudiera llenar las planas de muchos capitulos: mas me contentarè con epilogar en este las mas expressivas, y que mas conducen al exemplo, captando la benevolencia, y el gusto. Por los años de trece del siglo presente escribe al Prelado de este Colegio de la Santissima Cruz en esta forma: „ Remi-

„to esse Santo Christo para el
„pecho de V. P. para que V. P.
„se aliente mucho en el Señor,
„para ayudarle à cargar su
„Cruz, que esta fue su comida,
„y pan de cada dia. . No
„han de faltar todos los dias
„sus traguitos de myrrha. Esta
„es la Pascua, que JESUS des-
„seò comer no solo, sino con
„sus Discipulos. Pues senten-
„monos à esta su mesa todos
„los dias, y comamos lo que
„nos administrare, que muy
„bien sabe el Señor lo que po-
„demos con su gracia. Aguan-
„temos como aguantò Nro.
„Buen JESUS, aunque la ago-
„nia lo hizo sudar sangre. Des-
„de que nació hasta que mu-
„riò todo fue cruz, y mas cruz,
„contradicion, y mas contra-
„dicion, para enseñarnos, que
„esse es el mejor sayal de ami-
„gos. Morir en cruz al Justo
„no es afrenta, es afrenta vi-
„vir sin cruz al Justo: no ay
„cruz, que quando llega no se
„sienta, ni cruz, que passada
„no de gusto. . Paciencia, pa-
„ciencia, paciencia, porque
„sin ella ni el mesmo Jesu-
„Christo huviera sido buen
„Guardian. No ay virtud,

„ aunque sea la mayor chari-
„dad, que persista sin la pa-
„ciencia constante.

A otro Religioso le escribe de esta suerte, entrefacadas las razones: „ Primero se nos
„ha de acabar la vida, que la
„paciencia, no nos dexò Nro.
„Maestro otro legado, la paz
„os encomiendo. Paz con
„Dios, con el proximo, miran-
„do como Job, el Señor lo hi-
„zo, &c. Quiere Dios à vezes
„jugar, ò tener sus delicias
„con nosotros: pero si luego,
„que empieza el juego de ma-
„nos, le volvemos las espaldas,
„no es cortesia. Preguntele à
„Nro. Padre Guardian don-
„de se venden los parches pa-
„ra la boca del estomago, que
„su P. bien lo sabe (estos par-
„ches eran de paciencia) pida
„uno, y aplique selo bien, y con
„un buen ceñidor apriete
„bien, ni se lo quite para dor-
„mir, y verà quan buen calor
„tiene en el estomago, piedras
„podrà digerir: y assi mi Pa-
„dre, y Hermano, primero
„largar el capote, que la pa-
„ciencia. A cierta Religiosa
„de Santa Clara de Guatemala,
„que poco ha falleció con fama
„de

de virtud relevante, le dize en una carta: „ Hija, y Madre „ hasta quando hemos de re- „ sistir à las labores, y primo- „ res, que nuestro enamorado „ JESUS quiere obrar en noso- „ tros, solo por no estar cruci- „ ficados, y obedientes à su „ mano, y disposicion hasta la „ muerte? Ningun desfilado sa- „ le perfecto segun la idea de „ la mejor Costurera la divi- „ na Sabiduria, si primero no „ crucifican en un bastidor el „ lienzo blanco, para que assi „ bien tirado, ò crucificado, se „ dexé labrar de la Costurera „ hasta la ultima idea de su „ desseo. Tu estado, y el mio „ son el bastidor, nosotros el „ lienzo: si estamos bien cruci- „ ficados, y totalmente entre- „ gados à su total, y amorosa „ disposicion, y sabiduria haf- „ ta fin de la obra, saldremos „ como de su mano, y se gloria- „ rà por toda su eternidad en „ nosotros, como en obra de „ su mano, y sabiduria. Pues „ no seamos ciegos, è ingratos, „ desconociendo à la Costure- „ ra: entreguemonos de una „ vez, hasta que consumada la „ obra, nos saque del bastidor,

„ para gala suya por toda la „ eternidad. No demos la cul- „ pa à las criaturas, pues son „ instrumentos del Criador, si- „ no à nuestro amor proprio, „ poca fe, y mucha soberbia, „ que nos hace perder de vista „ la cara de nuestro amorosif- „ simo Costurero, que aunque „ tapado el rostro como Moy- „ ses, revestido de las criaturas: „ si atendemos à esse Dios ef- „ condido, y enamorado, sere- „ mos bienaventurados toda „ nuestra vida, y cumpliremos „ lo que tantas vezes hemos „ prometido, y casi jamas cum- „ plido. Assi explica este raro „ Varon los primores de la pa- „ ciencia.

Como la paciencia en to- dos los estados estan necessa- ria, à todo genero de personas la persuadia el V. Padre. Estas razones encuentro averle aconsejado à cierta Señora se- cular, que padecia trabajos: „ Hija, el Señor toda su vida „ con gran desseo desseo ver- „ se en la Cruz, porque sabia „ muy bien el thesoro escondi- „ do en la Cruz del padecer „ por amor de Dios: quan in- „ finito es, y nos dexó con su „ exem-

„ exemplo enseñados, que „ aquel dia en que llovieren „ cruces, dolores, desprecios, „ &c. que como buen dia lo „ metamos en casa, y como „ dia, que hizo Dios de feria, „ para enriquecer nuestras al- „ mas, nos alegremos mucho, „ y le demos por ello muchas „ gracias. Assi amonestaba es- „ te Varon memorable, porque „ assi lo practicó en todas sus „ obras. Una de las cosas, que „ mas repetia, era aquel verso del „ Real Propheta: BENEDICAM „ DOMINUM IN OMNI TEM- „ PORE, bendecire al Señor en „ todo tiempo: y el sentido con „ que lo sentia, y pronunciaba „ era estar tan prompto à alabar „ à su Señor en los trabajos, co- „ mo en los gustos: en la hambre „ como en la abundancia: en la „ enfermedad como en sana sa- „ lud, y esto reconocieron à la „ letra executado los que mas le „ trataron de cerca: aunque pue- „ do assegurar sin hyperbole se „ reconocia en la serenidad de „ su semblante una exterior ale- „ gria, quando le avian ocasiona- „ do alguna defazon, ò traba- „ jo: en que parece emulaba la „ constante paciencia del Apof-

toi, gloriantose en las tribula- ciones, y teniendo sabido de boca de San Pablo, que la tri- bulacion ocasiona la pacien- cia, la paciencia prueba la vir- tud, esta prueba alienta la espe- ranza, y la esperanza no se de- frauda, porque la anima la Charidad de Dios derramada „ en los corazones de „ sus Siervos.

CAPITULO XII.

Oracion continua, y al- tissima Contemplacion de este amante Siervo.

LA Oracion mental, Es- cuela de la perfeccion mas acendrada, fue en este Varon extatico no solo frequente, sino continua. Di- cho se estaba, que la que avia de ser Maestro de la perfec- cion mystica, y Director de singulares espiritus, le avia de favorecer el Cielo con este don de luzes celestiales, adqui- ridas en la practica de este su- blime exercicio. Es la Oracion, la que venciendo distancias, une con la tierra al Cielo, y en- tra confiada al Trono de las Misericordias de Dios, para „ facar

iacar de aquellas piadosísimas entrañas soberanos auxilios para la práctica de todas las virtudes, y remedios para todas las necesidades propias, y ajenas. Sube humo fragran- te del holocausto del corazón, y baxa llama de fuego, que ali- menta la voluntad en sagrados ardores. Alas tiene, y son de fuego, para volar à su divino centro: y à nuestro Fr. Anto- nio hallo, le nació estas alas, como à la Aguila, casi desde la cuna. Como admiraron mu- chos en su niñez, apenas le avia amanecido la razón, quando le veían passarse los días enteros arrebatado de los sentidos en la presencia de Christo Sacramentado, en que no podía persuadirse otra co- sa en una criatura olvidada del alimento corporal de la maña- na à la noche, que estar su alma gustando regalos celestia- les en la contemplacion amo- rosa de su Divino Dueño.

Hagase reflexion de lo que queda escrito al Capitulo II. y III. del primer Libro. Ve- rase allí tambien, como la vir- tuosa Madre de nuestro An- tonio enseñaba à sus hijos à te-

ner Oracion, recogendolos à un cuarto, que destinaba à es- te intento. Con esta leche se- crio tan robusto, que pudo mantenerse toda la vida sin manchar su alma con graves culpas: y creciendo en la edad, creció tambien en la devocion. Ya siendo Religioso, le vimos orando de Novicio: y Estu- diante professo, mas estudiaba en la Oracion las disputas, que en los mismos quadernos. A la luz de la lampara delante del Augustísimo Sacramento passaba sus lecciones: que mu- cho lo encendiese aquel hor- no de charidad en tan sobera- nos incendios! Criose siempre, y vivió en Conventos Recoletos en su Santa Provincia de Valencia: y ya se sabe, que la Oracion es el principal em- pleo de aquellos remedos de los antiguos Desiertos de la Tebaida. Llamòle Dios al mi- nisterio Apostolico para estas Indias, y como para dar cobro à tan soberano Instituto, necesi- taba duplicadas armas, pe- leando contra todo el Infer- no, era su Oracion mas conti- nua, y ya no la hemos de me- dir por horas, sino por días.

Con-

Configo traia por los caminos un Oratorio portatil, y en todo lugar, y tiempo estaba prepa- rado para orar, y se le hacian patentes à su consideracion los Reynos celestiales. No puedo dexar de notar lo q̄ à Varones circunspectos arrebató la aten- cion, y es digno de todo apre- cio. Quando salia el Siervo de Dios à alguna jornada, luego à los primeros passos comenza- ba à texer una cadena de exer- cicios: rezaba con el Cōpañe- ro el Oficio divino, proseguia con la Corona de la Reyna del Cielo, infertando otras voca- les oraciones: otros ratos in- troducía la Via Sacra, y por variar de trabajo, proponia un caso moral, ó algun punto de la Regla Serafica, de forma, que no avia hora, ni instante, que no tuviese en sus caminos ocupacion virtuosa. Esto, que en tan poco està dicho, es todo un oro, y para los que enten- dieren de fondos, un diamante. Que haria este Varon en la Celda, quando esto hacia en el camino? Quando aun los mas recogidos buscan diver- sion, para entretener los traba- jos, que ocasiona un dilatado

viage, como se vee por expe- riencia.

En los años que acompa- ñò al V. Fr. Melchior, velaban por horas en oracion al devo- tísimo Crucifixo, alternando este officio de Angeles estos dos humanos Serafines. En los Colegios era en la Oracion el primero, y quando todos fa- lian à tomar algun reposo en el sueño, él se quedaba descan- fando en otro mucho mejor de contemplacion elevadísima. Quatro horas dormia en di- versos espacios de la noche, y todas las restantes velaba oran- do: y era por vivir mas à lo del Cielo: q̄ siempre vive mas para allá, quien mas ora. Todo el tiempo, que le quedaba libre de confesiones, visitas de en- fermos, asistencia de comu- nidad, y empleos de su Institu- to, lo dedicaba al trato familiar de su Dios: la Oracion era su descanso, y su mas delicioso entretenimiento. Siempre pro- curó andar en presencia de Dios, y como queda dicho al Capitulo XIV. del Libro II. en medio de los comercios de criaturas conservó esta amoro- sa presencia, conversando à

D d 2

imi-

imitacion del Apostol en los Cielos. Por tener mas tiempo para tratar con Dios, es digno de reparo lo que todos los que le conocieron observaron. No se dio tiempo en que le viesen un instante ocioso, ni aun confabulando despues de comer, ó de cenar, aun en las casas del siglo, ó con sus Compañeros en las soledades del campo. Si en las recreaciones permitidas à tiempos, y muy decentes para el Religioso estado, assistia con sus hermanos, era tratando con discreta cautela cosas de edificacion, como lo eran la diversidad de ritos, y variedad de gentes, donde avia tantos años peregrinado: y nunca se vieron instrumentos de algun juego de los permitidos en la Religion en sus manos, y quando solian buscarle, ya se avia retirado à la sombra de algunos arboles à otro mas delicioso comercio con el Amado de su alma. Parecia forastero de este mundo, segun andaba entre las criaturas.

Con la continuacion de este celestial exercicio llegó à tan feliz estado, que ni las ocupaciones le distraian, ni

el andar como rayo en sus tareas apostolicas le estorbaba, para hacer de todas partes su camino en busca de su centro, y allà le guiaba el impulso donde sentia de su amor el peso. Fue fragante Azuzena, y si à esta flor de la tierra le atribuyen su origen de lluvia candida de la Via lactea, de los rocios del Cielo llovidos en la Oracion tenia esta flor animada sus candores, y crecimientos. El incendio de charidad de aquel amante corazon se assomaba por los ojos en copiosas lagrymas, y se revertia en llamas al rostro, que tal vez no bastó el velo para ocultar las luzes, que produjo el interior incendio. Un Religioso, que oy vive, depone, que al entrar una tarde en el Coro de este Santo Colegio, vio ciertos resplandores, mas que el ordinario reflexo de las luzes del Sol, que pueden con ventanas cerradas comunicarse: y discurrendo avria en la Iglesia bastantes luzes ardiendo de algunas personas, que suelen velar en obsequio de nuestra Cruz milagrosa, no halló mas luz, que la de la lampara. Vol-

vio

vio à registrar el Coro, ya algo mas cuidadoso, y pensativo: y en un angulo oculto tras de una banca descubrió al V. Padre Fr. Antonio, que era Guardian actual, sentado, y con un pobre pañuelo cubierto el rostro, y advirtio, q̄ de allí salia aquella luz, que avia admirado, y llamandole, por ser ya hora de tocar al Coro, le vio enagenado de los sentidos, y que huvo menester moverle, para despertarle de aquel amoroso sueño.

Costumbre era de este Varon extratico, quando se sentia llamado à su interior, cubrirse el rostro, y tal vez sentarse sobre la cama, por ocultar sus amorosos deliquios. A una persona, hija de su espiritu, le dixo: „ Que quando sintiera „ algunos llamamientos interiores, se cubriese el rostro, „ y abrigasse en la cama, diciendo estar indispueta, y con „ esso abrigaria en su corazon „ los favores interiores, sin que „ se lo embarazasse el concurso „ de las criaturas. Podia el Padre en tales ocasiones decir, y aconsejar, que estaban indispuetos, y era amphibologia pu-

re externa, pues lo entendia del mal de que enfermó la Esposa Santa, y el que lo oia, hacia juicio de indisposicion corporea, que es solo engañarse con las mismas palabras: y como dice el Doctissimo Padre Torrecilla sobre la proposicion 26. del Señor Innocencio XI. todas las artes, y facultades tienen sus vocabularios, y tambien la Christiandad, y las virtudes usan de sus propios dialectos, que hablando con ellos, puede sin ficcion quedar la verdad indemne, de que pudieramos poner exemplares en las Ecclesiasticas Historias. Quando el año de veinte, y tres estuvo à la muerte en el Colegio de Zacatecas, declaró el V. Padre à su Confessor lo interiorizado que avia vivido, diciendo muy tierno: „ Gracias à Dios, que „ siempre me he mantenido „ con su ayuda en el interior „ reyno de la alma.

Es assi, que toda la harmonia de su singular espiritu guardaba en lo interior sus consonancias, y apenas podian percibirse las voces interiores por la cautela, que siempre